

Priostazgo en el día a día

Javier Castro Cuadrado *

Sevilla es la ciudad menos localista de España, porque toda ella se cree centro del universo. Es una ciudad abierta, confiada y aparentemente alegre. Quien besa los labios de esta diosa indolente, ya nunca más puede huir de la seducción de sus encantos.

Max Nordán (1849-1923), crítico escritor y médico europeo, en su obra *Entartung*¹, critica a las diversas corrientes artísticas y culturales del fin de siglo XIX, a las que consideraba degeneradas y decadentes; dice que uno de los síntomas decadentista de los escritores de fin de ese siglo se percibe en cierto amaneramiento de la forma, consistente en la repetición de vocablos según la diversidad de acepciones de la misma.

No podemos decir que nuestros sacerdotes tengan una repetición en su quehacer, ya que cada uno imprime a cada imagen un sello personal e inequívoco.

En el siglo III A.C., Cartago contrata mercenarios para enfrentarse a Roma. Tras la primera guerra púnica, dicha ciudad quedó imposibilitada para cumplir las promesas hechas a su ejército mercenario, por lo que fue atacada. Salambó, hija de Amílcar Barca, un general aristócrata cartaginés, es objeto de la obsesiva lujuria de Matho, un líder de los mercenarios. Con la ayuda de un esclavo liberto, Spendios, Matho roba el velo sagrado de Cartago, provocando a

* Javier Castro, tabernero y cibernauta, conocedor de la dinámica Sevilla y lector diario de Prensa de Quiosco, estuvo programado en el Encuentro sobre “Medios de Comunicación y Priostazgo en Sevilla” en el Panel denominado “Priostazgo en la Red y en la Calle”, sin embargo no pudo intervenir por imprevisto en su dinámica diaria. Ante la ausencia, se le pidió que hiciese llegar el texto de cuanto pensaba expresar y así surge como Capítulo en este libro.

¹ NORDAN, Max: *Entartung*. Max Nodau, 1892.

Salambó que entre en el campamento de los mercenarios e intente recuperar el velo.

Sevilla fue la única ciudad del mundo occidental antiguo, que erigió un templo a Salambó y la riqueza de los cultos paganos.

Como unos salamboes actúan nuestros priostes hispalenses, recuperando el velo para su virgen y ataviarla para resaltar su belleza.

Este breve pensamiento, no es más que querer dejar constancia de la riqueza y libertad de la ciudad de Sevilla.

INTRODUCCIÓN A LA CIUDAD

En Sevilla nada es altivo ni imponente, todo tiene suprema facilidad. Un desaire elegante que hace que hasta lo más sólido, tenga apariencia de ingravidez.

La Semana Santa en Sevilla es el sentimiento clásico de la tragedia. La pasión, con el coro enorme de la muchedumbre, unido en el rezo y en el goce religioso, hace que afloren los más delicados sentimientos.

En Sevilla cuando surge el caso de más encendida religiosidad, es cuando Miguel de Mañara sabe poner, junto a la penitencia, el aroma de unos rosales inmarcesibles, siendo este quizás uno de los primeros priostes.

SOBRE LA SEMANA SANTA Y EL NACIMIENTO DE LOS PRIOSTES EN LA CALLE

Las Hermandades existentes en Sevilla, la mayoría gremiales, realizaban sus cultos religiosos en sus propios templos unas, y otras hacían estación de penitencia a iglesias o conventos cercanos.

Con el Sínodo de 1604, la Iglesia Católica, quiere hacer su pastoral, acercando las imágenes devocionales al pueblo, sacándolas a la calle, y ya que con anterioridad se había producido un gran descenso de la religiosidad.

Es en 1604 cuando, el cardenal Niño de Guevara, estableció unas normas que forman el nacimiento de nuestra actual Semana Santa de Sevilla. Las Cofradías de un lado del Guadalquivir quedaban obligadas a realizar estación de

penitencia a la Santa Iglesia Catedral (Santa María de la Sede) y las de Triana a la iglesia de Santa Ana. Es cuando podemos datar el Priostazgo en la calle, ya que, hasta entonces, esa labor, tan sólo se acometían en el interior de los templos.

Cabe preguntarse qué es la Semana Santa en su aspecto procesional o en sus ejemplares artesanías, sino el instinto de tantos y tantos hombres que trabajan por y para ella, estableciendo unos cánones estéticos, ajustados al culto, a veces con irregularidad litúrgica, pero con un acierto de fervor, que no admite posibilidad de enmienda, ni mejoramiento.

A finales de los años ochenta del siglo XX la Semana Santa va a sufrir un cambio social, sufriendo uno de los más graves peligros para las Hermandades, que es el de la Cofradía como espectáculo. Anteriormente se vivía la Cofradía en la calle como un acto de penitencia. Sin embargo a partir de esta década, las Hermandades se preocupaban más de estrenar lo que fuese.

Para el foráneo, ajenos a nuestras costumbres, e incluso a nuestras creencias, ve y aprecia nuestra Semana Santa como un espectáculo, es lamentable, pero perfectamente comprensible.

No tiene explicación de ningún género que, en determinados instantes, la Cofradía haya olvidado su razón de ser y de existir. Porque no nos engañemos, existen muchas Cofradías que se ocultan tras una escenografía barata, muy espectacular, a veces, pero lejos de la religiosidad. Y no han mirado la procesión en el sentido penitencial.

Llegado a este punto, tanto el participante, como el espectador, sólo se mueve por los sonos de una banda, por los colores de las túnicas de los nazarenos, por unas formas de andar los pasos... Y no desde el punto totalmente religioso, que es para lo que se creó: acercar la religión al pueblo, sacando a la calle sus imágenes devocionales.

Si queremos conservar este tesoro inestimable de nuestra Semana Santa de Sevilla tanto en los templos, como en la calle, tendremos que mantener un orden.

EL PRIOSTE COMO ARTISTA

La expresión artística plasmada en la Semana Santa de Sevilla es una amalgama de gran variedad y riqueza artística, perceptibles por todos los

sentidos, no sólo el visual o el auditivo, sino incluso el olfativo, el tacto y, cómo no, el gusto.

No solamente serán las grandes esculturas de los geniales maestros del Siglo de Oro y de sus posteriores continuadores, ni las partituras musicales de grandes maestros de la Música, las que contribuyan a crear ese clima propicio a la consideración de las sagradas imágenes que son representados en la Pasión de la Semana Santa sevillana, sino también junto a estas referidas aportaciones artísticas existen otras, no menos importantes, excluidas de las llamadas Artes Mayores, quedando entroncadas en las conocidas artesanías. Contribuyen sobremanera al conjunto de la expresión artística de esta manifestación religiosa popular, siendo éstas: la talla, el dorado, el estofado de la madera, la orfebrería, el bordado, la manipulación de la cera en sus diversas presentaciones y en la representación perecedera que son las flores.

Toda manifestación artística responde a necesidades íntimas de expresión, que se acomoda a cada etapa, a la idea que hay de lo bello en dicha época y a lo correcto socialmente.

A través del Arte, el hombre expresa su pensamiento, su sensibilidad, con la cual juega el prioste, utilizando -como alquimista- diversidad de prendas, alhajas..., todos los componentes que posee, tanto física como mentalmente, para así crear su gran obra, que nunca estará exenta de crítica. Recuerdo el revuelo que se formó en uno de los besamanos de la Soledad de San Lorenzo: estando dicha imagen en la capilla del Sagrario de su parroquia, totalmente vestida de luto y con un dosel procesional que le habían prestado la Hermandad de la Soledad de Castilleja de la Cuesta; tal fue el impacto que muchos hermanos y devotos lo manifestaron a la Hermandad, para que no se volviese a exponer de tal manera la imagen de sus devociones. O las críticas que están soportando los priostes de la Hermandad de la Macarena, por la recuperación, tanto de la Virgen como del adorno del altar y del camarín, con elementos de los años 1920 ó 1930 que eran usados entonces por la Hermandad.

EFIMERIDAD

Toda la labor del prioste tiene un tiempo y caduca; por tanto es efímera, tanto en los cultos del templo, triduo, novena,...como en la calle, que sólo dura lo que dura la procesión.

Otra de las muestras de Priostazgo en la calle, en el día a día, son las que se realizan en la víspera del Corpus Christi, dando ello lugar a realizar altares en

las calles, por las que transita la procesión del Corpus, de bastante valor artístico. Ya en 1316 el Papa Juan XXII añadió a la fiesta una octava con el mandato de llevar públicamente en procesión al Santísimo. En la ciudad de Sevilla antes de celebrarse la procesión, se cuidaba de allanar los hoyos de las calles, así como limpiar el estiércol. Se colocaban toldos para dar sombra en el ya desaparecido corral de los Olmos. Los tapices del señor arzobispo se colocaban en las gradas, y se cubría el suelo del templo y el de las calles de juncias, alcacel y hierbas olorosas, para dar a la procesión el máximo esplendor.

En nuestros días podemos ver, en las vísperas del Corpus, a sacerdotes de las distintas Hermandades montando los altares efímeros en las calles y en algunos escaparates de los comercios.

Como dijo Shakespeare: “El mundo entero es un escenario”².

ANTE LA LITURGIA

La liturgia es la forma en que se lleva a cabo las ceremonias en la religión, y sus diferentes actos, ya sean de culto público o particular.

También existe lo que llamamos el tiempo litúrgico, adviento, cuaresma...

En el culto a los sagrados titulares, las hermandades, hacen varias diferencias:

- * Triduos, cuando su aplicación es a Jesús sacramentado: se le venera.
- * Quinario, en recuerdo de las cinco llagas.
- * Septenario, conmemorando los Siete Dolores de María.
- * Novena: culto de nueve días.

¿Dónde ejerce la labor el sacerdote con la Liturgia? En cada momento debe de utilizar las prendas adecuadas para las imágenes de acuerdo con el tiempo

² El poeta inglés versificó: “*El mundo entero es un escenario / y todos los hombres y mujeres / son meros actores, / tienen sus salidas y sus entradas, / y un hombre puede representar muchos papeles*”. Se trata de un clásico barroco en el que se compara el mundo con el teatro y se supone que los elementos teatrales son reflejo exacto de la disposición mundana.

litúrgico... Ha de trasladar las sagradas imágenes al presbiterio del templo, donde se instalan suntuosos retablos de gradas, llenándolos de candelabros con velas, jarrones con flores, ángeles..., haciendo unas composiciones más o menos exquisitas con la candelería, que dependiendo de cada Hermandad es de un color u otro.

Todos estos actos culminan con la función principal de Instituto, que es la gran fiesta de la Hermandad, junto a la salida procesional. En esta culminación algunas Hermandades reparten alimentos a las personas más necesitadas de la Hermandad o del barrio donde está ubicada la misma.

Con las procesiones en la calle, los priostes han tenido su punto político. Pues antes, durante y después de la guerra civil española del siglo XX, utilizaban el adorno de los pasos para disimuladamente dar su opinión, o bien ocultarla. Verbigracia durante la Segunda República muchos pasos eran adornados, simbólicamente, con la bandera republicana. ¿Cómo? Bien utilizando en la peana claveles rojos, el canasto dorado y el faldón morado. O bien en la peana lirios morados, el canasto dorado y el faldón rojo, dando así la visión de la bandera tricolor republicana. Para la bandera nacional, se usaban claveles rojos en la peana, canasto dorado y el faldón rojo. Ésta es otra de las tantas curiosidades que esconde la Semana Santa de Sevilla.

No quiero terminar este punto, sin mencionar, el revuelo que se formó en Sevilla con la túnica que le pusieron los priostes de la Hermandad de la Macarena al Señor de la Sentencia en su anual Vía Crucis del año 2014, siendo ésta de color blanco, estando litúrgicamente mal puesta. ¿Por qué? Pues porque la túnica blanca sólo la pueden usar: el Cristo del Prendimiento, el de la Amargura, el de San Gonzalo y el de la Bofetá. Porque según la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, cuando lo prenden es cuando lleva puesta la túnica blanca, sigue con ella cuando lo llevan ante Herodes, ante Caifás y ante Anás. Y no cuando le están leyendo la sentencia ante Pilatos.

LABOR DESARROLLADA

La labor del prioste no es otra que la de engrandecer, tanto en el templo como en la calle, al Cristo o a la virgen resaltando todos los perfiles de dichas imágenes, utilizando para ello cuanto tiene a su disposición, prendas, alhajas, cera, flores...

Hablemos de la cera. Durante siglos el patrón por el que se medían las riquezas y/o necesidades de una Hermandad, era precisamente la cera,

dependiendo de la falta o demasía de la misma, se podía averiguar, la falta de hermanos, por ejemplo. La luz y la presencia de la cera fueron tan importantes, que muchas Hermandades fijan en sus Reglas la aportación de la cera, pormenorizando hasta detalles de color, calibre y peso.

Todos los sentidos quedan líricamente marcados por la cera: la vista, por el bosque de luz de una candelería o la sobriedad de cuatro hachones en un Cristo; el oído, por el crepitar acuoso de las llamas; el gusto y el olfato, por el recuerdo sabroso de la miel, y el tacto, por la blandura maleable de la materia, que muchos nazarenos, tanto jóvenes, como mayores, la recrean en formas escultóricas.

Las velas de las candelерías se aglutinan ante la imagen dolorosa, en compacta armonía y distribución, recordando los tubos de los órganos, donde se organizan alturas, grosores, escalas y medidas, con fascinante sabiduría técnica.

En el siglo XIX aparecen algunas fotografías de cera rizada, pero no como la conocemos actualmente, era más como las palmas del Domingo de Ramos o los cirios votivos de la Primera Comunión. Llegada la década de los años cincuenta del siglo XX, hay mejoras y se introducen tales como las llamadas azucenas, abiertas o en capullos, clavellinas, dalias y grandes rosetones.

Otra de las labores que realiza el prioste es la del exorno floral, en este sentido ha ido *in crescendo*, como una colorista sinfonía que va subiendo poco a poco.

A principios del siglo XX los pasos de las Vírgenes, lógicamente iban más adornados que los de los Cristos. Pero no eran más que cuatro jarritas laterales y algunas delanteras sin mayor pretensión artística. Con tan pocas flores la arquitectura del paso, sobre todo la de las Vírgenes, se imponían por sí misma. Por los entrevarales dejaban bastantes espacios holgados, permitiendo así una nítida visión de la imagen. Era el triunfo de los elementos permanentes sobre los perecederos. A nadie se le ocurría entonces tapar valiosos bordados. En aquella época se estilaba el ramo cónico y bicónico. También utilizados en el Corpus. En el pasado siglo los pasos llamados de Gloria iban mejor adornados que los de Semana Santa, tal vez por la “no” presión mediática, y por supuesto por la estación del año, siendo ésta prácticamente avanzada la primavera.

En los años 40 y 50 del pasado siglo, es cuando se tiene un mejoramiento en las formas el exorno floral, utilizando la justa medida. La “revolución” de lo

floral viene cuando se sustituye la flor encañada por la pinchada, ganando en rapidez, y pudiendo dedicarle más tiempo a dicha tarea.

Existe también otro exorno como es el de la orfebrería, realizada por los joyeros y orfebres. La amplia gama de la floristería, como los claveles y las azucenas, se utilizan en los bordados de prendas de las Vírgenes, claveles... Verbigracia: tiemblan unos glamurosos tréboles sobre el pecho de la Esperanza Macarena, que le regalase Joselito, a los que el pueblo llama “las mariquillas de esmeraldas”; o también la rosa pasión, cincelada por Armenta, que porta la Virgen del Valle.

Otra de las labores de los priostes es el de vestir a las imágenes. En la Semana Santa de Sevilla, prácticamente la mayoría de ellas son de vestir. La ciudad ha sabido darle la categoría necesaria no sólo como atuendo, sino como fuente de experimentación artística. Es casi imposible encontrar una imagen mal vestida. Casi siempre esta tarea con las imágenes les corresponde a los hombres, dejando a las mujeres el vestir la ropa interior o bien al cuidado del ajuar.

Se necesita gran habilidad para la labor de prioste, o vestidor en este caso, ya que en las Vírgenes hacer los pliegues y fruncidos no es lo mismo en los pesados mantos o los delicados encajes. Hay que tener gran destreza para no estropear los valiosos tejidos, a pesar del reiterado uso, para sujetar bien firme, joyas, coronas,... y culminar el atavío con el toque exacto, de forma que parezca inalterado durante toda la procesión. Lógicamente hay que tener sensibilidad artística, ya que hay que saber combinar colores, formas..., para mantener un equilibrio.

En esta labor del prioste vestidor, con total respeto y devoción se termina el trabajo realizado por el imaginero, exaltándolo y culminándolo. En las Vírgenes, lo primero que viene es la ropa interior, delantal, corpiño, mangas; encima, se coloca la saya. Después se ajusta a la cintura un cingulo, fajín o “cotilla” que deja asomar los manguitos o puños.

Con el tocado viene la auténtica destreza del prioste vestidor, puesto que es lo primero que vamos a ver: la cara de la imagen. Parece fácil, pero es un total desafío, exigiendo tiempo y retoques para dejarlo totalmente resuelto. Dichos tocados solían hacerse a partir de una mantilla, a día de hoy, se prefiere utilizar tiras de encajes.

Son muchos los ejemplos como Vírgenes hay en nuestra Semana Santa de Sevilla. Por citar tan sólo un par de ellos: nos podemos quedar con los nacarados primores de la Esperanza de Triana -tan suyos-, y los característicos

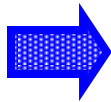
tocados de la Esperanza Macarena -imitados por media España y parte de la otra media-.

EPÍLOGO

Con esta pequeña aportación no quiero más que engrandecer, en la medida de mis posibilidades, nuestra Semana Santa de Sevilla, la cual se puede ver y entender desde varios puntos de vistas: bien el cristiano o el artístico, ya que hay verdaderas obras de Arte de todos los tiempos, y también cómo no desde el punto de vista del espectáculo, para ver y ser visto.

Desde el amor a los libros y a la Cultura, a la identidad de mi entorno, he elaborado estas frases y párrafos como exponentes del vivir de Sevilla.

(Ir al inicio del Capítulo)



(Ir al Índice)

